

Veridicción y Wahrsagen: Una relación inexplorada entre Foucault y Nietzsche

Veridiction and Wahrsagen: An Unexplored Relation Between Foucault and Nietzsche

Veridição e Wahrsagen: uma relação inexplorada entre Foucault e Nietzsche

Diego Ticchione Sáez  *

Universidad Chile, Chile

Hugo Alarcón Acuña  †

Universidad Chile, Chile

Resumen

La recepción de la filosofía nietzscheana por parte de Foucault sigue aún siendo terreno fértil para múltiples exploraciones. En efecto, en *Obrar mal, decir la verdad*, Foucault señala que todo fenómeno de veridicción, entendido como un acto de decir la verdad, tendría su equivalente en lo que Nietzsche habría pensado como 'Wahrsagen'. No obstante, el término señalado por Foucault no aparece en ninguna parte del corpus nietzscheano, y, sin embargo, varios especialistas han mencionado que el Wahrsagen de Nietzsche es tomado por Foucault como veridicción. Ante esto, nos proponemos explicitar la relación entre un término y otro, atendiendo, por un lado, a una reconstrucción del fenómeno de la veridicción en la obra foucaultiana, y, por otro, a las notas que Nietzsche le asigna a la figura del adivino en *Así habló Zaratustra*. El propósito de esta investigación será explicitar que dicha relación muestra como características intrínsecas de toda veridicción tanto la necesidad de que esta habilite un horizonte proyectivo para las subjetividades involucradas en ella, como también la nula relación que el decir veraz mismo guarda con la realidad desde y frente a la que surge.

Palabras clave: Veridicción, Wahrsagen, Subjetividad, Adivino, Verdad.

Abstract

Foucault's reception of Nietzschean philosophy is still fertile ground for multiple explorations. Indeed, in *Obrar mal, decir la verdad*, Foucault points out that any phenomenon of veridiction, understood as an act of telling the truth, would have its equivalent in what Nietzsche would have thought of as 'Wahrsagen'. However, the term pointed out by Foucault does not appear anywhere in the Nietzschean corpus, and yet several specialists have mentioned that Nietzsche's Wahrsagen is taken by Foucault as veridiction. Given this, we intend to explain the relationship between one term and another, attending, on the one hand, to a reconstruction of the phenomenon of veridiction in Foucauldian work, and, on the other, to the notes that Nietzsche assigns to the figure of the fortune teller. in *Thus Spoke Zarathustra*. The purpose of this research will be to make explicit that this relationship shows as intrinsic characteristics of all veridiction both the need for it to enable a projective horizon for the subjectivities involved in it, as well as the null relationship that telling the truth itself has with reality from and in front of which it arises.

Keywords: Veridiction, Wahrsagen, Subjectivity, Soothsayer, Truth.

Resumo

A recepção de Foucault da filosofia nietzschiana ainda é um terreno fértil para múltiplas explorações. Em efeito, em *Obrar mal, decir la verdad*, Foucault aponta que qualquer fenômeno de veridição, entendido como ato de dizer a verdade, teria seu equivalente no que Nietzsche teria pensado como 'Wahrsagen'. No entanto, o termo apontado por Foucault não aparece em nenhum lugar do corpus nietzschiano, e mesmo assim vários especialistas têm mencionado que a Wahrsagen de Nietzsche é tomada por Foucault como veridição. Diante disso, pretendemos explicar a relação entre um termo e outro, atendendo, por um lado, a uma reconstrução do fenômeno da veridição na obra foucaultiana e, por outro, aos apontamentos que Nietzsche atribui à figura do o adivinho, em *Assim Falou Zaratustra*. O objetivo desta pesquisa será explicitar que essa relação apresenta como características intrínsecas a toda veridição tanto a necessidade de ela possibilitar um horizonte projetivo para as subjetividades nela envolvidas, quanto a relação nula que o próprio dizer a verdade tem com realidade a partir da qual e diante da qual surge.

Palavras chave: Veridição, Wahrsagen, Subjetividade, Cartomante, Verdade.

DOI: 10.5281/zenodo.7559284

*Contacto:diego.ticchione@ug.uchile.cl Licenciado en filosofía en la universidad de Chile. Estudiante de magíster en Filosofía en la misma universidad. Profesor de filosofía de enseñanza media. Integrante de la red chilena de estudios nietzscheanos Intempestiva, integrante del equipo técnico de la revista académica ETHIKA+ del Centro de Estudios en Ética Aplicada de la Universidad de Chile (CEDEA).

†Contacto:hugo.alarcon.a@ug.uchile.cl Licenciado en Filosofía en la Universidad de Chile con participación en programa FONDECYT "Función y sentido metódico de la referencia a la vida fáctica en las lecciones tempranas de Martin Heidegger" (código de proyecto 11170331). Estudiante de Magíster en Filosofía en la universidad ya mencionada. Miembro de INTEMPESTIVA Red de Investigación de Nietzsche en Chile.

1. INTRODUCCIÓN: EL *locus* DEL PROBLEMA

En la conferencia inaugural de *Obrar mal, decir la verdad*, Foucault (2014) afirma que su foco de interés refiere al problema de los modos veridicción (29-30), problema que recorrerá continuamente, su periodo ético como problema capital. La manera de enfrentar este problema toma la forma de un análisis de las prácticas o procesos a través de los cuales los individuos se ligan o son ligados a un conjunto relativamente articulado de verdades que exhibe componentes normativos. La forma de este análisis supone identificar ciertos discursos que son tomados por verdaderos en un determinado recorte histórico, y que llaman o exigen a los individuos el tener que manifestar la verdad sobre sí mismos en los términos prescritos por dichos discursos. El análisis involucra tres enfoques que comprenden las tres etapas del autor, a saber: A) la identificación de las formas de los juegos de verdad y falsedad que fueron instaurados, lo cual supone la pregunta de cómo esa verdad pudo tener lugar y a partir de qué prácticas eso fue posible (enfoque arqueológico); B) la determinación de las condiciones históricas que posibilitaron el surgimiento de un modo de veridicción, lo cual implica la pregunta de cómo se impuso esa verdad como tal en un cierto recorte histórico (enfoque genealógico); y C) entender los modos de obligación que demanda de sí el modo de veridicción a analizar, de tal modo que los sujetos del decir veraz quedan vinculados a él, lo cual supone la pregunta sobre el tipo de modificación que deben ejercer sobre sí los individuos a fin de tener una relación con esa verdad (enfoque ético).

Como se deja ver, a Foucault no solo le interesa la veridicción como problema filosófico de primer orden, sino también considerando un carácter metódico, el que orientará su propia investigación. En otras palabras, con veridicción, Foucault parece designar tanto un método como un problema filosófico. En efecto, los tres componentes del análisis antes anunciados, son explicitados a partir de la reapropiación que hace Foucault (2014) de la filosofía crítica, en donde la pregunta por las condiciones trascendentales de los enunciados verdaderos es desplazada por la pregunta acerca de las formas de veridicción (29), lo cual parece indicar que Foucault lleva a cabo un desplazamiento, tanto del conjunto de problemas con los que se ocupará, así como también del método que empleará para afrontarlos. Ahora bien, el elemento que nos interesa explorar refiere a la introducción del término 'Wahrsagen' como equivalente a veridicción.

Foucault hace notar que lo que él entiende como acto de decir la verdad o veridicción, es —de un modo que no se lleva a explicitación— equivalente con la noción de 'Wahrsagen' nietzscheana. El rendimiento que Foucault obtiene de esta última noción es relevante para todo el material producido durante el periodo ético (1980-1984) de su empresa, esto en cuanto la noción de veridicción aparece como el fenómeno capital a partir del cual es abordado el problema histórico-filosófico de las relaciones entre subjetividad y verdad. Sin embargo, el rendimiento de metódico y sistemático de Wahrsagen en lo que Foucault mienta por veridicción apenas ha recibido atención por parte de los especialistas (Cf. Castro 2016; Malverde 2019; Blanco 2018; Aniceto 2019; Castorena 2019), entre otros, lo cual tiene como principales motivos el que (1) la publicación de los últimos trabajos de Foucault es bastante reciente, y (2) el término nietzscheano de Wahrsagen o Wahrsager es mencionado por Foucault sólo en tres lugares de sus reflexiones —dos en *Obrar mal, decir la verdad* (2014), una en *Discurso y verdad* (2017).

Frente a la ausencia de investigaciones sobre el nexo entre uno y otro autor en torno a un tópico tan fundamental en la filosofía foucaultiana, nos proponemos aquí explicitar en qué consiste la relación entre veridicción y Wahrsagen. Ahora bien, es importante señalar que en Foucault es posible encontrar una formulación del problema de la veridicción en términos de Wahrsager [adivino], noción que, a diferencia de Wahrsagen, aparece de manera textual en el corpus nietzscheano. No obstante, nuestro énfasis será puesto en este último término en virtud de que, mientras la noción propiamente nietzscheana remitiría a lo que Foucault (2017) llama "el sujeto de la creencia de la cosa enunciada" (80) —la del profeta o el adivino en este caso—, Wahrsagen mienta cierto proceso de adivinación, lo cual sitúa la atención del tratamiento de la veridicción no en quién es aquél que dice la verdad, sino en qué ocurre allí donde sale a la luz una verdad,

Siguiendo este propósito, hemos procurado atender, en un primer momento, a los elementos constitutivos de todo fenómeno de veridicción, señalando además los arcos argumentales a través de los cuales estos elementos ingredientes son articulados en la comprensión y descripción que se tiene del fenómeno. En este primer apartado, intentaremos sacar a luz la relación que hay entre subjetividad y verdad en torno a la manifestación de la verdad y las relaciones, y el ejercicio del poder, aludiendo al hecho de que toda configuración de un estado de cosas es menesterosa de un discurso que sólo puede tener lugar a través de una subjetividad. Ya explicitado los elementos concomitantes a toda veridicción, abordaremos la relación que hay desde Foucault hacia Nietzsche, enfocando la atención en los capítulos “El adivino” [Der Wahrsager] y “De viejas y nuevas tablas” [Von alten und neuen Tafeln] de *Así habló Zaratustra*, teniendo como justificación el hecho de que en ellos se habla explícitamente de la figura del adivino y su función en la configuración de la moral. Esperamos, a través de este tratamiento, obtener más luces sobre aquello que Foucault habría visto en Nietzsche para hablar de la veridicción como Wahrsagen, presuponiendo con ello que varios de los elementos explicitados en el primer apartado se hallen de manera germinal en los capítulos a tratar de la obra de Nietzsche.

2. EL ANÁLISIS FOUCAULTIANO DE LA VERIDICCIÓN

En la conferencia inaugural de *Obrar mal, decir la verdad*, Foucault (2014) toma como objeto temático de su investigación a la confesión. Este problema aparece circunscrito a la cuestión de la obligación del individuo de tener que decir la verdad sobre sí mismo (27). La descripción a partir de la cual este problema es formulado supone tomar en consideración tres elementos vinculados entre sí, a saber: 1) que es un problema vinculado con la autocomprensión que el individuo tiene de sí, ya que el tratamiento que el autor hace de la confesión la liga inmediatamente con la relación de autoconocimiento que el individuo tiene consigo mismo; 2) que es un problema vinculado con la conformación de la intersubjetividad, dado que ese decir veraz solamente puede tomar lugar frente a otro y, además, supone un modo de comportarse con los otros;¹ y 3) que es un problema que exhibe un carácter eminentemente normativo, ya que el análisis de la confesión toma como elemento relevante al compromiso que tiene el individuo con la verdad que enuncia acerca de sí mismo.

En la misma conferencia, Foucault destaca los tres enfoques a partir de los cuales será abordado el problema de la confesión. Uno de ellos podría ser llamado extensionista, que apunta, por un lado, a los ámbitos en donde la confesión ha tomado lugar y, por otro, a las transformaciones que ha supuesto la proliferación de nuevas formas de confesión. El segundo enfoque exhibe un carácter histórico, y consiste en preguntarse por el modo bajo el cual el individuo libremente² se vincula en una relación de poder que es ejercida sobre él (Foucault 2014 28). El tercer enfoque es denominado por el mismo Foucault como filosófico, en la medida en que la confesión constituye una cierta forma peculiar de veridicción (Id. 29). Es en este enfoque en donde aparece la mención al término Wahrsagen. La veridicción aparecería como el elemento que justifica el carácter filosófico del tratamiento de la confesión, en la medida que Foucault propone establecer un análisis de ella en tanto que acto de decir la verdad. Cabe mencionar que Foucault parece emplear como equivalentes los términos “acto de decir la verdad”, “veridicción” y “Wahrsagen” en el pasaje que estamos comentando, lo cual es sugerido por la oración subordinada (*Ibid.*). Ahora bien, es necesario tener en cuenta que estos ítems no constituyen proposiciones o juicios que puedan ser examinados en su valor de verdad, sino que constituyen fenómenos que serán descritos en atención a los elementos vinculados a su mostración. Téngase en cuenta, por poner un caso, que la veridicción es comprendida como la manifestación de la verdad. En tal sentido, si la noción de Wahrsagen posee un cierto rendimiento que permite comprender con

¹Foucault menciona que parte del análisis de la confesión estriba en “hacer actuar ese decir veraz en sus relaciones con los otros” (Cf. Foucault 2014 27).

²El quicio del asunto estriba en que toda relación de poder aparece en este contexto vinculada a la noción de ‘gobierno’ entendida en términos de gobierno de la conducta, en el sentido de una acción que supone ella misma una restricción en el rango de acciones posibles de un sujeto. En tal sentido, la relación de poder es analizada en conjunción con el fenómeno del gobierno (Cf. Foucault 2016 120-121).

mayor precisión a la veridicción, ese rendimiento debe ser de índole descriptiva, es decir, debe aportar criterios que clarifican y enriquecen la descripción del término en cuestión.

Uno de los aspectos que nos debe llamar atención sobre el tipo de relación que hay entre lo que Foucault denomina ‘veridicción’ y lo que se está mentando por Wahrsagen, concierne al marco dentro del cual resulta posible ocuparse de estos elementos como problemas. En tal sentido, no es baladí la mención que hace Foucault acerca de la filosofía crítica y de cómo se apropia de lo que él llama la “sorpresa de que haya verdad” (*Ibid.*). La razón de esto estriba, precisamente, en que es en este contexto en donde se deja ver la *actitud* que impregna el tipo de análisis que Foucault lleva a cabo, y que es determinante para poder comprender el componente actitudinal del discurso crítico que orienta el tratamiento de la veridicción y la reapropiación del Wahrsagen. Con todo, el mejor lugar para poder entender este aspecto de la filosofía de Foucault se encuentra en la clase del 30 de enero de *Del gobierno de los vivos* (Foucault 2021).

Foucault (2021) sostiene que su análisis recibe su correspondiente orientación a partir de una cierta actitud con relación al modo en el que se comprende uno mismo al interior de toda relación de poder y al ejercicio del poder mismo. En términos esquemáticos, este componente actitudinal se erige a partir de la afirmación de la contingencia histórica del poder, i.e., que toda relación de poder está conformada y constituida por elementos ingredientes que no están vinculados por necesidad ni tampoco de manera universal, sino que están formados de manera contingente e histórica (99). La actitud que gobierna el tratamiento de la veridicción en Foucault es, entonces, la que afirma la “falta de necesidad de todo poder, sea el que fuere” (*Ibid.*). A este respecto, este componente actitudinal se preguntaría por el tipo de autocomprensión que tenemos de nosotros mismos una vez que constatamos que la relación de poder que posibilita tal comprensión no es necesaria ni tampoco universal. Visto de ese modo, este componente actitudinal constituye el punto de partida de la investigación foucaultiana sobre la veridicción en cuanto manifestación de la verdad.³ En otras palabras, la descripción y el análisis que Foucault ofrece acerca de este fenómeno aparecen inmediatamente vinculados a la pregunta por la forma de autocomprensión o, si se quiere, el tipo de experiencia que tiene el sujeto acerca de sí mismo, una vez que se constata su inmersión en una relación de poder contingente.

Es necesario destacar que esta clase toma por propósito ocuparse de tres elementos centrales para el tratamiento de la relación entre subjetividad y verdad, a saber: 1) la conjunción entre el ejercicio del poder y la manifestación de la verdad; 2) la cuestión de que la manifestación de la verdad debe adquirir la forma de la subjetividad; y 3) los efectos que tiene la manifestación de la verdad bajo la forma de la subjetividad (Id. 96). El punto que merece ser retenido consiste en que el análisis de estos aspectos sobre la manifestación de la verdad está subordinado a la exhibición del carácter contingente del ejercicio del poder, ya sea en atención a su legitimación o con referencia a su carácter eminentemente histórico, lo cual supone la cancelación de cualquier estatuto de naturaleza universal.

Consideremos la forma en que se debe manifestar la verdad, la subjetividad. Foucault llega a esta parte del análisis preguntándose por el sentido que tendría ‘sujeto’ al interior de la manifestación de la verdad (*Id.* 103). Al reapropiarse de la distinción de los teólogos de la edad media —en particular, Tommaso de Vio— entre *actus contritionis*, *actus satisfactionis* y *actus veritatis* (Id. 103-104), Foucault establece su análisis por el sentido de la subjetividad como forma indispensable para la manifestación de la verdad a partir del último elemento, el acto de verdad. Es de suma relevancia para nuestro propósito tener en cuenta que si Foucault se ocupa con el acto de verdad, eso se debe al hecho de que por ‘subjetividad’ él entiende los componentes que dan cuenta del rol que tiene el sujeto al interior del proceso de la aleturgia, i.e., la subjetividad es descrita en atención a ciertos ítems que permiten explicar, por una parte, cómo el sujeto adquiere

³Siguiendo la pista de Barakat (2020), este componente actitudinal ajusta el objeto de estudio, pero no la forma de análisis de este, vale decir, su método de examen correspondiente, ya que en cuanto este incurre en una interrogación por las condiciones suficientes, y no necesarias, para que alguna veridicción haya tomado lugar, parece ser que nos hallamos frente a un abordaje que interpreta el componente normativo de la verdad —sin ser relevante el recorte histórico en el que esta se presente— como algo que debe haberse tenido por universal (172-173). Sin embargo, consideramos que el término ‘universal’ distorsiona el hecho de que la verdad no precisa de ser considerada como universal, sino, antes bien, normar.

un rol activo en lo tocante a la posibilidad de que la verdad se manifieste, y, por otra parte, cómo es que el sujeto se ve inmerso en el proceso aletúrgico mismo. Además, no se debe olvidar que el análisis de la subjetividad pretende dar cuenta de la ausencia de necesidad en el ejercicio del poder, de modo que la subjetividad como el sentido de la manifestación de la verdad posee el rendimiento de explicitar ese componente contingente que es indispensable para el despliegue del ejercicio del poder.

La subjetividad es entendida en función de las nociones de operador, testigo y objeto de la verdad (*Id.* 104-105). El operador de la verdad es descrito como “el agente activo gracias al cual la verdad sale a la luz” (*Id.* 104). Es a partir de él que la verdad puede ser enunciada a los demás, de tal modo que ellos puedan comprenderla al verse inmersos en ella. Es pertinente hacer ver que Foucault es muy cauteloso en señalar que el operador de la verdad no es él mismo el autor de la verdad que enuncia a los otros (*Id.* 105). Empero, la función que le compete al operador consiste en enunciar una verdad que no se trata de él y, además, que es comprendida como tal por quienes son sus espectadores, i.e., que es indispensable que esa verdad manifestada por el operador sea tenida como independiente de él por parte de los espectadores.

El testigo o espectador de la verdad tiene el rol de autenticar el estatuto de verdad de eso que es sacado a luz por parte del operador. Al decir “yo estuve allí, tengo recuerdo de eso que se dice”, el espectador reconoce en el acto del operador elementos que están más allá de él, aun cuando son enunciados por él mismo, como verdad (*Id.* 105). En atención a este rol del espectador, se puede ver en qué medida lo que se pone sobre el tapete es una concepción de una verdad que no se basta a sí misma para ser comprendida como tal. En efecto, no basta con el desocultamiento que lleva a cabo el operador para que se pueda hablar de verdad, puesto que esta reclama de suyo la autenticación del testimonio del espectador. La verdad manifestada es reconocida por los espectadores, en la medida en que eso de lo que habla les concierne y constituye uno o varios ítems a partir de los cuales ellos se comprenden. Visto de ese modo, cuando el espectador afirma “yo he estado ahí” con relación a la verdad enunciada por el operador, se vuelve partícipe de la constitución de la verdad, en la medida que su testimonio le confiere el elemento de legitimidad indispensable para el discurso verdadero.

Por último, el objeto de la verdad es descrito por Foucault como eso acerca de lo cual habla el discurso verdadero, y es a partir de él que se abre la posibilidad de un descubrimiento de la verdad (*Id.* 105). Es necesario destacar que el objeto de la verdad aparece como el obstáculo para la instanciación del efecto salvífico de la verdad, lo cual constituye la razón de que este deba ser revelado.

El segundo aspecto que analiza Foucault concierne a los efectos que tiene la manifestación de la verdad bajo la forma de la subjetividad. Por cierto, Foucault sostiene que la veridicción o la aleturgia excede en sus efectos al mero conocimiento utilitario (*Id.* 95-96). Ahora bien, esto no implica asumir que sus efectos no puedan ser descritos como útiles para el conocimiento necesario para el gobierno de la conducta de los hombres. Sin embargo, el aspecto que quiere enfatizar Foucault apunta, más bien, a que la manifestación de la verdad interviene en el orden de las cosas del mundo. Si se quiere, la veridicción tiene como efecto inmediato la conformación de una comprensión acerca de nosotros mismos y acerca del propio mundo.⁴ El ejemplo que ofrece para ilustrar este punto es extraído de las tragedia *Edipo en Colono*. El quicio del análisis que establece Foucault consiste en constatar que Edipo no recibe el castigo que había mencionado el oráculo de Delfos: o bien que fuera exiliado de Tebas o bien que sea asesinado (*Id.* 95). Edipo permanece en Tebas ciego por su propia mano, dado que le fue insoportable contemplar con sus propios ojos el crimen que él mismo había cometido y que era la causa de todos los males que azotaban a Tebas. La razón de esto estriba, pues, en que la liberación y purificación de los males de Tebas requería la manifestación de la verdad misma (*Ibid.*), lo cual no requiere de suyo el castigo de Edipo. Solamente basta que la verdad salga a luz, que se manifieste. Así las cosas,

⁴De acuerdo con Nichols la posición Foucaultiana converge con ciertos elementos que muestra la ontología heideggeriana, en la medida en que ambos autores parecen concebir ‘mundo’ como cierto horizonte práctico a partir del cual nosotros disponemos de un acceso significativo a toda experiencia de nosotros mismos. Véase (Nichols 2014).

el efecto que tiene la veridicción consiste en la salvación de la ciudad de Tebas. Era necesario que se supiera que Edipo era el autor de los males, bajo la condición de que esa extracción de la verdad tomara la forma de la subjetividad: operador (Oráculo), Testigo (pueblo de Tebas) y objeto (Edipo mismo). Por lo tanto, la veridicción comporta siempre un efecto salvífico que repercute en el orden de las cosas del mundo, lo cual supone, a su vez, una transformación en el modo en el que nos comprendemos a nosotros mismos y a mundo.

3. ANÁLISIS DE “EL ADIVINO” Y “DE VIEJAS Y NUEVAS TABLAS” EN CLAVE ALETÚRGICA

Esta sección se halla orientada a descubrir el influjo nietzscheano de la equiparación entre ‘veridicción’ y ‘Wahrsagen’, ubicada en *Obrar mal, decir la verdad* (Foucault 2014 29). Como ya se dejó ver, el estado del arte consigna que existe una relación entre ambos términos y que esta remite al influjo nietzscheano en la filosofía de Foucault, pero no por ello se ha llegado a ver en qué consiste dicha relación.

Para comprender a qué atiende Foucault cuando habla de Wahrsagen, hemos decidido dirigirnos a pasajes específicos que se hallan ubicados en los capítulos “El adivino” [Der Wahrsager] y “De viejas y nuevas tablas” [Von alten und neuen Tafeln] de *Así habló Zaratustra* (2014), ya que en estos sitios uno puede hallar cierta tematización, aunque evidentemente alegórica, del rol del adivino en relación con la moral, y, más aún, de lo que vuelve inteligible al personaje del adivino en cuanto tal. intentaremos mostrar si es o no el caso que en ambos capítulos se habla del fenómeno de la veridicción, y, si resulta ser el caso, examinaremos los roles que asumen los personajes de las escenas en cuanto subjetividades asumiendo funciones —operador, testigo y/u objeto— en la manifestación de una verdad (Foucault 2021 104-106).

En relación con el capítulo “El adivino”, la primera escena del capítulo comienza con la profecía del adivino, la cual es enunciada por parte de él como si ya hubiese ocurrido aquello que dice (Nietzsche 2014 167). Esta profecía habla sobre el futuro de los humanos, el cual se muestra como un mundo al que es imposible dotar de sentido, lo cual se evidencia cuando el adivino dice:

Una doctrina *se difundió*, y junto a ella corría una fe: “¡Todo está vacío, todo es idéntico, todo *fue*” (. . .) En vano *ha sido* todo nuestro trabajo (. . .) Todos *nos hemos vuelto yermos* (. . .)” (*Ibid.*; cursivas nuestras).

Estas afirmaciones dan cuenta de que a la vida humana parece serle imposible justificar su existencia sobre la Tierra, pues todo esfuerzo por dotar de sentido sus vidas no ha resultado, lo cual ha tenido, además, un efecto contrario, vale decir, la Tierra misma ha terminado repeliendo la existencia humana. Esto se atestigua en:

nosotros hemos llegado a cansar incluso al fuego (. . .) ¡Todos los suelos quieren abrirse, mas la profundidad no quiere tragarnos! (*Ibid.*).

Por otro, los humanos mismos ya no tienen fuerzas para seguir intentando justificar sus propias vidas, lo cual se acredita en las palabras:

En verdad, demasiado cansados estamos incluso para morir; ahora permanecemos despiertos y seguimos sobreviviendo —¡en cámaras mortuorias! (Id. 168).

La escena prosigue con la constatación de la transformación del corazón de Zaratustra y el hecho de que él termina pareciéndose a los hombres de los que hablaba el adivino en su profecía, lo cual se acredita en su lamento por el futuro (*Ibid.*).

Siguiendo la traducción y las notas de José Hernández, el sentido del término ‘corazón’ es extraído por Nietzsche de la biblia, queriendo significar, por tanto, “sede de la sabiduría y de los sentimientos” (Cf. Id. 15). Siguiendo esta consideración, la constatación de la transformación del corazón de Zaratustra a partir de la profecía del adivino, en conjunción con el efecto de investir una conducta similar a los hombres tematizados en la profecía (Id. 168), debe ser interpretada como una modificación en la relación de autoconocimiento o autocomprensión que Zaratustra tiene de sí, pero este autoconocimiento no puede tener, de acuerdo con Nietzsche y Foucault, un carácter meramente teórico y desprendido del horizonte práctico que queda abierto (Nietzsche 2011 86-87; Foucault 2014 26), en este caso, para Zaratustra.

La transformación de la relación de autoconocimiento u autocomprensión de Zaratustra supone, en la escena, la intervención del adivino, el cual sólo resulta inteligible como adivino en cuanto portador de una verdad. Ahora bien, ¿por qué porta dicha verdad? Si bien el capítulo no ofrece pistas para entender esto, el hecho de que el adivino dé cuenta de una profecía (Nietzsche 2014 168), vale decir, hable del futuro, y, más aún, del futuro de los humanos, permite inferir que el adivino ha sido testigo del futuro del que habla, lo cual nos brinda suficientes pistas para sostener que nos hallamos frente a una veridicción.

La figura del adivino se erige, en relación con la verdad que dice, como una subjetividad que asume al menos dos funciones en la manifestación de la verdad. Ciertamente, el adivino aparece como testigo del futuro, de modo que su testimonio se halla orientado a la autenticación de la verdad en cuanto intenta asegurar su estatuto de descripción de un estado de cosas que resulta completamente independiente de su persona. En términos esquemáticos, aquí puede reconocerse que el adivino no estaría inventando la verdad de la que habla, sino que, en virtud de sus capacidades adivinatorias o su peculiar relación con el futuro, puede entonces sacar a luz el futuro de los hombres como algo que tendrá lugar.

Pero eso no es todo. Que el adivino sea testigo del futuro de los humanos no significa que nos hallemos de inmediato frente a la manifestación de una verdad, ya que, claro está, esta necesita ser revelada o sacada a luz, y es ahí que la figura del adivino, en la medida en que dice su profecía, asume la función de ser el operador de la verdad, vale decir, es la subjetividad que asume la forma de medio para la revelación de la verdad. Siguiendo esta línea, se vuelve claro que nos hallamos frente a una veridicción que, como tal, deberá intervenir el horizonte de acción de quienes se hallan involucrados en ella, vale decir, Zaratustra y el adivino. Podría añadirse a esto que, si el adivino ha pronunciado su profecía frente a Zaratustra, lo ha hecho porque es urgente que Zaratustra “sepa” qué destino le augura a su mensaje, para así inferir que todo lo que ha hecho ha sido, en realidad, en vano.

Aquí el rol de Zaratustra resulta fundamental para comprender con mayor profundidad cómo se constituye el proceso de veridicción del cual es partícipe. En primer lugar, si Zaratustra ve su corazón transformado (Nietzsche 2014 168), esto ocurre porque él asume las funciones de testigo y de objeto de la verdad del adivino, pero su función de testigo no es del mismo tipo que la del adivino, ya que, si el adivino es testigo de la verdad en cuanto tiene acceso al futuro del cual habla, Zaratustra es testigo de ella en la medida en que se vuelve partícipe de una profecía que pone en juego el mensaje que se propone entregarle a los seres humanos, o, dicho de otra forma, Zaratustra es testigo de una verdad en cuanto instancia una comprensión de sí articulada por la profecía, de modo que se inclina frente al mensaje del adivino y termina por admitirlo como verdadero. Más aún, es a partir de esta constatación que Zaratustra también aparece como objeto de la verdad, ya que, por un lado, se comprende según el mundo de la profecía, y, por otro, la verdad del adivino habla sobre un futuro en el que su misión parece no haber producido fruto alguno, de modo que, una vez revelada la verdad, aquel proceso por el cual Zaratustra llega a decidirse bajar de la montaña (Id. 15-16), transformado por aquella verdad según la cual es menesterosa la llegada del superhombre (Id. 20-23) es puesto en jaque, y, con ello, también es él quien queda puesto en jaque —¿quién sería Zaratustra sin el mensaje que pretende esparcir?

Esta constatación nos permite dar un paso más allá. Ciertamente, que Zaratustra se vuelva tanto objeto como testigo de la verdad del adivino guarda correspondencia con el principal efecto

de todo fenómeno de veridicción, a saber: que tiene un efecto salvífico (Foucault 2021 96-97). Como se dejó ver anteriormente, el efecto salvífico de la veridicción consiste en que la consecuencia de la manifestación de la verdad es la modificación del estado de cosas en el que dicha verdad es manifestada. Ahora bien, esto no debe entenderse como si la naturaleza o, si se quiere, el territorio geográfico, esto es, “Lo Real” (Foucault 2020 249-251) se viera modificado, ya que, como se había señalado, en la medida en que la verdad de la veridicción toma como primer referente el ámbito práctico de la existencia de los humanos, entonces el estado de cosas modificado siempre será el horizonte práctico en el que la existencia humana se vuelve inteligible para sí misma.

No obstante, si el caso es que este efecto salvífico es propio de la veridicción, entonces debería también hallarse algún elemento germinal que refiera a este asunto en la filosofía de Nietzsche, y, en efecto, este se halla medianamente tematizado en los parágrafos §9 y §10 del capítulo “De viejas y nuevas tablas” [Von alten und neuen Tafeln]. El §9 del capítulo inicia con la siguiente afirmación:

Existe una vieja ilusión que se llama bien y mal. En torno a adivinos y astrólogos ha girado hasta ahora la rueda de esa ilusión (Nietzsche 2014 243). Antaño se creía en adivinos y astrólogos; y *por eso* se creía: «Todo es destino: ¡debes, **pues te ves obligado!**» (Id. 244); cursivas de Nietzsche, negritas nuestras).

Luego, en el §10 Zaratustra sostiene:

«¡No robarás! ¡No matarás!» —**estas palabras** se consideraron una vez sagradas; **ante ellas** se doblaba la rodilla, **se inclinaba la cabeza** y se quitaban los zapatos (. . .) —¡Oh, hermanos míos, romped, **rompedme las viejas tablas!** (*Ibid.*; negritas nuestras).

Lo que estos pasajes nos muestran no es sólo que toda moral es arbitraria y que, aun siendo arbitraria —ya que se adivina, no se sabe (*Ibid.*)— y contingente —eso supone el que las tablas puedan ser rotas— es tomada como verdadera y exige el cumplimiento de acciones y conductas, sino, más aún, y esto es lo que intentamos resaltar ocupando las negritas, que toda manifestación de una verdad aparece acompañada y es menesterosa de un discurso, o, mejor dicho, que toda veridicción tiene un carácter discursivo. El hecho de que la verdad se presente con palabras y que estas se hallen en tablas, tal que la verdad permanece en el paso del tiempo a pesar de su esencial contingencia y fragilidad, no hace sino constatar con más ahínco este hecho.

Siguiendo esta constatación, el efecto salvífico de la veridicción se hace visible en la filosofía de Nietzsche como aquello que realiza toda figura que se proponga tomar posición en el terreno de la moral, y se resalta que este efecto tiene, al igual que la misma toma de posición o imposición de una moral, un carácter completamente contingente que, sin embargo, queda oscurecido en la manifestación misma de la posición que queda enunciada.

CONCLUSIONES

El nexo entre veridicción y Wahrsagen queda entonces al descubierto. Se puede ver que la apropiación de Foucault sobre esta última noción tiene como justificación el hecho de que en la filosofía nietzscheana se hallarían inscritas, de manera germinal, ciertas características comunes a toda veridicción, y, por tanto, a toda relación entre subjetividad y verdad, aun cuando el decir veraz del adivino sea una veridicción profética, y, por tanto, solo una forma de veridicción entre otras.

Si ponemos nuestra atención en las características que refieren a la subjetividad, nos encontramos con: (1) que la manifestación de una verdad requiere de una subjetividad que la autentifique como tal, esto es, que le confiera su estatus de verdad para así permitir su impronta normativa,

(2) que dicha subjetividad debe, en principio, remitirse a algo que no es ella misma para ser reconocida como aquella a la que le compete manifestar una verdad, ya sea aquello una particular relación con el futuro como en el caso del adivino, ya sea la identificación de los deseos como provenientes de Satanás en el cristianismo temprano (Cf. Foucault 2002 218), ya sea la pintura de una constelación que justifique la divinidad de un rey como ocurrió con Septimio el severo (Foucault 2021 22-23).

Transitando ahora al otro elemento de la relación, vale decir, la verdad, veremos que: (3) que la verdad, una vez manifestada o sacada a luz, modificará el horizonte práctico de quienes se hallen involucrados en ella —asuman estos el rol que sea en la veridicción—, ya sea en cuanto al significado de ciertos acontecimientos relevantes para sus vidas, ya sea en relación con cómo queda determinado el futuro, ya sea también en relación con la comprensión que dicha verdad impone sobre el entorno, y (4) que, en cuanto todo operador de la verdad es fundamentalmente un adivino, lo cual quiere decir su decir veraz no tiene relación con “el Real” (Foucault 2020 249) en el que se manifiesta, o, dicho de otro modo, que el tipo de verdades de las que se ocupa Foucault tienen como característica el que no refieren de forma pura y directa a los objetos y sujetos comprendidos por estas, sino que, antes bien, imponen su forma de inteligibilidad sobre todos estos.

Con todo, quepa quizá aclarar un último aspecto que guarda relación con el tratamiento que hace Foucault de la noción de Wahrsager [adivino], puesto que esta queda enmarcada al interior del problema acerca del modo de subjetivación del sujeto que es capaz de decir la verdad o, como se indica al inicio de la conferencia, del sujeto del *enunciandum* (Foucault 2017 80, 103). De este modo, el asunto parece resolverse atendiendo a las cuatro formas de veridicción o de Wahrsager señaladas por Foucault, profeta, parrhesiasta, profesor y sabio (id. 103), en donde se deja ver que, aun cuando en estas cuatro formas veridiccionales se instancia un horizonte de acción tal que determina los modos posibles a través de los cuales la subjetividad puede conducirse a sí misma, retomando con ello las implicancias de la noción de Wahrsagen, el punto estriba en el tipo de descripción acerca de la transformación que debe llevar a cabo el sujeto que se reconoce y es reconocido bajo una o algunas de estos modos veridiccionales. En otras palabras, el núcleo apunta a la especificidad del sujeto que dice la verdad según estas formas de veridicción. Por lo demás, con esto puede verse que, para Foucault, la veridicción no toma sólo la forma de la profecía, lo cual da cuenta de que, por un lado, la apropiación de la noción nietzscheana apunta a la comprensión de la verdad, pero, por otro, que la concepción de esta se extiende a otras formas no tematizadas por Nietzsche. Visto de este modo, obtenemos aquí una especificación y una ampliación de un problema atisbado por Nietzsche por parte de Foucault, pero bajo la perspectiva del sujeto que dice la verdad y no del acto mismo de decir la verdad.

Ahora bien, esta interpretación podría seguir profundizándose, ya que, en la medida en que para Nietzsche el adivino, el filósofo y el sacerdote guardan cierta similitud en cuanto son figuras que, podríamos decir, manifiestan la verdad, nos topamos entonces con la existencia de un componente ascético (Ridley 1998 65-66) que, para nuestros efectos, podría verse integrado en el tratamiento foucaultiano sobre la noción de espiritualidad, el cual refiere al tipo de proceso mediante el cual la subjetividad se relaciona con una verdad de manera tal que, en el despliegue de esta relación, ella misma se ve modificada y habilitada para comprenderse de forma práctica a partir del horizonte de acción determinado por dicha verdad (Foucault 2001 33-34).

A decir verdad, que Foucault hable de ‘adivinación’ no es algo casual. Tomando en consideración el componente actitudinal que este filósofo adopta de la filosofía crítica, la veridicción en cuanto ‘adivinación’ resalta la contingencia y falta de necesidad de toda relación y ejercicio de poder, pero, más aún, resalta que cualquiera sea la verdad que se manifieste en un fenómeno de veridicción, esta habrá de ser contingente. Esto nos permite sostener que aquello que Foucault mienta por Wahrsagen al hablar de veridicción se halla al interior de la actitud crítica frente a la existencia del poder, por lo que la relación entre Foucault y Nietzsche aparece entonces mediada por lo que aquél llama “la filosofía crítica” (Foucault 2014 29).

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aniceto, Paulo. “El tiempo del discurso jurídico y el relato prescriptivo. Nomos Históricos y Nomos procesales”. *Revista Signa* 28 (2019): 453-488.
- Barakat, Karim. “Understanding Power Through Governmentality”. *The Late Foucault. Ethical And Political Questions*, eds. Marta Faustino y Gianfranco Ferraro. London: Bloomsbury, 2020. 167-181.
- Blanco, Azucena G. “The Politics of Literature in Michel Foucault: Veridiction, Fiction and Desire”. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture* 20/4 (2018).
- Castorena, Trinidad. “El sacrificio de sí. Hermenéutica y cristianismo en Michel Foucault”. *Reflexiones Marginales* 53 (2019).
- Castro, Edgardo. “Dispositivo y veridicción: Sobre la interpretación deleuziana de Foucault”. *Revista latinoamericana de filosofía* 42/2 (2016): 195-216.
- Foucault, Michel. *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Foucault, Michel. *Discurso y verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.
- Foucault, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.
- Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2001.
- Foucault, Michel. *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- Foucault, Michel. *Subjetividad y verdad. Curso en el Collège de France (1980-1981)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Malverde, Mariana. “Confesión y autenticidad en el discurso populista de hoy”. *Revista CS* 27 (2019): 143-165.
- Nichols, Robert. *The World of Freedom*. California: Stanford University Press, 2014.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos, 2014.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 2011.
- Ridley, Aaron. *Nietzsche’s Conscience. Six Character Studies From The “Genealogy”*. New York: Cornell University Press, 1998.